

EMBLEMÁTICA Y CATEQUESIS. LAS "EMPRESAS" DE VILAVA EN EL CONTEXTO DE LA CONTRARREFORMA

Manuel Pérez Lozano
Universidad de Córdoba

El género emblemático es una consecuencia lógica de las poéticas conceptistas que, fundamentadas en comparaciones traídas de paso por Aristóteles y Horacio, llegaron a considerar una esencial similitud entre poesía y pintura, tanto en contenido como en finalidad. Ambas debían instruir a la vez que deleitar¹.

En este nuevo arte, *utile dulci*, el deleite sería siempre resultado de resolver las pruebas de ingenio que ofrecían al tener que asociar las figuras representadas con el mote y el epigrama. Pero el contenido de la instrucción podía referirse a múltiples aspectos. La novedad de este arte daría lugar a una compleja preceptiva referente a la construcción, uso y finalidad de los emblemas. En Italia, donde había surgido, Mario Praz distinguió dos tendencias en la utilización de los emblemas: una esotérica y otra divulgadora. La primera se dio más en los inicios, pero la segunda fue la que triunfó en el siglo XVII. Causa de ello fue que la Iglesia, y más expresamente la Compañía de Jesús, aprovechó las cualidades didácticas que el género ofrecía y lo utilizó en la difusión de la fe, siguiendo el consejo ignaciano de ayudar con los sentidos a la imaginación para lograr una más efectiva contemplación².

¹ Véase el ensayo de Rensselaer W. LEE, Ut pictura poesis. La teoría humanística de la pintura, Madrid, 1982, en el que se estudia el origen y evolución en la Europa moderna de dicha teoría.

² Mario PRAZ, Imágenes del Barroco (estudios de emblemática), Madrid, 1989, pp. 195-232.

Por lo general, como le ocurrió a toda la cultura barroca, los refinamientos eruditos iniciales terminaron derivando en tópicos generados en el propio proceso de divulgación. Dicho proceso puede explicarse a través de conceptos acuñados por el análisis histórico artístico como los de "provincialismo" y las relaciones entre "centro y periferia". Las variantes provinciales marcan las diferencias con respecto a la metrópolis o centro donde un estilo o arte surge, no sólo por retrasos temporales; éstas vienen requeridas al insertarse en medios culturales diferentes, pues las periferias no se pliegan fácilmente a las imposiciones del centro, y más que de una mera difusión se trata de una relación conflictiva. "Al igual que el arte provincialista falla en su falta de estilo, el arte metropolitano falla por su exceso, y en este momento aparecen los síntomas familiares de un exceso de refinamiento y academicismo. A la vez las provincias pueden recibir una inyección de energía de una distinta fuente"³.

La recepción de obras de este nuevo arte en una zona o grupo social era muy dependiente de las particulares condiciones culturales del entorno; esto justificaba especialmente la gran variedad temática que llegaría a alcanzar el género emblemático. El "horizonte de expectativas" al que habían de recurrir los lectores para interpretar las empresas y los autores para componerlas era muy diverso. Vamos a exponer el caso de las *Empresas espirituales y morales* de Villava, publicadas el año 1613 en la ciudad de Baeza, como un ejemplo provincialista de uso del género para un entorno muy específico donde la polémica sobre la forma y fines de las empresas se resuelve en su aplicación práctica.

Juan Francisco de Villava era natural de Baeza, natural también era su filiación. Había nacido por los años cuarenta o cincuenta del siglo XVI y cursó estudios de Teología en la Universidad de Baeza, fundada por San Juan de Ávila en 1542. Se ordenó de presbítero y obtuvo el grado de Maestro en Teología en la misma Universidad. Por aquellos años esta institución docente era la más floreciente de Andalucía, y precisamente por ello no quedó exenta de envidias y polémicas, siendo muchos de sus miembros acusados de *alumbradismo* y procesados por el Santo Oficio. Desde el auto de fe contra los alumbrados de Llerena, en 1579, algunos inquisidores venían sospechando de las implicaciones de Juan de Ávila y sus discípulos en las desviaciones

³ Kenneth CLARK, Moments of vision, Londres, 1981, pp. 50-62.

doctrinales y sexuales a que dieron lugar estos *iluminados*.

En 1585 Villava era prior de la parroquia de San Marcos de Baeza. Dos años después tenemos testimonios de su colaboración con la Inquisición denunciando herejes *alumbrados*. Acusa al doctor Pedro de Ojeda, predecesor de Villava en el cargo parroquial y rector de la Universidad que, al ser nombrado prior de San Andrés, parece que llevó consigo gran parte de la feligresía de San Marcos, y además era un cristiano nuevo que con fuerte polémica había ejercido el rectorado de la Universidad. El asunto, una disputa por celos profesionales, se complicó pues llegó a saberse que Villava había sido el denunciante.

Esto, unido a que por aquella época nuestro autor vivía amancebado, debió ser causa de su alejamiento de Baeza, siendo trasladado a un lugar insignificante de no más de 40 vecinos en los límites del antiguo reino de Granada. Era el año de 1598 cuando Villava llegó a Cabra (actualmente llamada Cabra del Santo Cristo). Estuvo allí casi una década y ostentando su priorato terminó el maestro Juan Francisco la composición de, al menos, la primera parte de las *Empresas*.

Hacia 1607 regresa a Baeza, recibiendo a su cargo la parroquia de Jabalquinto, localidad próxima bajo la jurisdicción de la poderosa familia Benavides y Manrique. También por estos años realiza funciones de sochantre en la catedral y se relaciona con la intelectualidad literaria. Villava es un poeta de gustos conceptistas que guarda semejanzas estilísticas con su paisano Alonso de Bonilla, autor de estrofas de clara inspiración emblemática; pero sobre todo es un predicador interesado en difundir la doctrina cristiana.

Al publicarse las *Empresas* en 1613, los testimonios más inmediatos la calificaron como "obra digna del grande Maestro Avila"⁴, y desde luego está en correspondencia con las finalidades y doctrinas del llamado "apóstol de Andalucía"; no en vano Villava se había formado en una Universidad fundada por él y trabó amistad con discípulos directos del maestro como el predicador Diego Pérez de Valdivia, autor del *Aviso de gente recogida*, obra muy elogiada en las *Empresas*, lo mismo que los

⁴ Así se expresa el padre jesuita Jerónimo de Acosta, censor del libro, en una carta adjuntada en la publicación y que iba dirigida al procurador de la orden en Andalucía. Esta observación es recogida también por Luis MUÑOZ en su *Vida y virtudes del... Maestro Juan de Avila... Con algunos elogios de las virtudes y vidas de algunos de sus principales discípulos*, Madrid (1635) 1671, f. 224. Este autor considera a Villava discípulo avilista, aunque pensamos que por su edad no debió tratar directamente al santo.

escritos de fray Luis de Granada, el más insigne de todos los epígonos avilistas.

El libro de Villava es la primera obra de género emblemático publicada en Andalucía. A diferencia de otros aparecidos anteriormente en España, su intención es claramente doctrinal, como se expresa ya en el frontispicio: "Empresas espirituales y morales, en que se finge, que diferentes supuestos las traen al modo extranjero, representando el pensamiento, en que mas pueden señalarse: assi en virtud, como en vicio, de manera que pueden seruir à la christiana piedad. Por ocasion de la primera empresa, que se dirige al Supremo Consejo de la Santa y General Inquisicion de España, se haze un largo discurso apologetico, contra la seta de los agapetas y alumbrados".

Las dos primeras partes de las *Empresas* contienen cincuenta y cuarenta y nueve empresas, respectivamente, estructuradas ambas de forma semejante. La diferencia entre las partes es únicamente temática. En la primera se trata de las virtudes cristianas y sus fundamentos, denominándose *Empresas espirituales*. Las empresas de la segunda parte, que arremeten contra los vicios, señalando sus males y recomendando cómo eludirlos, son las *Empresas morales*. De este modo Villava adapta al género emblemático un tratado de virtudes y vicios como el que había compuesto Guillaume d'Auvegne (Guillermo Parisien), obra que el Maestro Ávila recomendaba como lectura espiritual. El mismo Juan de Ávila, responsable de la difusión del espíritu contrarreformista en amplias zonas de Andalucía, aconsejaba y usaba el recurso a las imágenes en su predicación, y como un charlatán callejero, explicaba la doctrina comentando viñetas de carteles pintados por él.

Villava tiene una intención semejante: "Poniéndome una vez a mirar la galana invención de las Empresas, de que tanto han usado y usan extranjeros, y más particularmente italianos y franceses, comencé a dar traças en mi pensamiento en qué manera podía hazerles servir a la Christiana piedad, por ser todas las que hasta este tiempo se han estampado con diferente fin. Las unas hechas en materias militares y amorosas, las otras representando algún particular intento, y otras que sólo sirven de recuerdo de alguna fábula o antigüedad" (I, f. 1a).

Nuestro autor conoce con seguridad las obras de Paulo Giovio, al que citará en tres empresas, Lucas Contile en una, y tres veces hará alusiones a los *Emblemas morales* del español Juan de Horozco y Covarrubias. Aunque también cita los nombres de otros autores de

emblemas como Ruscelli, Paradine, Gabriel Simeon, Camilo Camilli o Carpaccio. Es asombroso que desconozca al primero y más afamado, el italiano Andrea Alciato, pero no escapó a su influencia, aunque fuese indirecta.

Villava quiere marcar diferencias con respecto a estos autores y aprovechar las ventajas didácticas de la Emblemática para aleccionar sobre la doctrina y moral cristianas: "porque en ella concurren muchas cosas para que la doctrina se perciba con grandísimo gusto y recreación. Porque lo primero, por la parte que un pensamiento se pone en un símle, se causa delectación, por la proporción y correspondencia que se mira de unas cosas con otras, qual se gusta en las palabras traslativas y methafóricas". Como no le satisfacen las disputas teóricas sobre lo que han de ser las empresas, aventura su propia definición: "No parece que es otra cosa, que una expresión de un señalado pensamiento, puesto en un símil con galana pintura y viveça de mote, que porque determina la significación de la figura, y le contrae a determinado sentido, le llaman alma de la empresa". "Y si alguno... me dixere, que porque teniendo sentido común, no las llamo emblemas, digo que no lo pueden ser, porque mirado el vocablo emblema significa obra de varias figuras (que admite varios significados), y estas empresas [...] tienen su apoyo y fundamento en la existencia de la verdad, lo que no tienen los emblemas, que más se fundan en libres imaginaciones" (I, f. 3a y b).

Teniendo en cuenta las intenciones manifestadas por el autor al escribirlas, descubrimos que las *Empresas espirituales y morales* de Juan Francisco de Villava son un catecismo en imágenes; implícito en ellas hay un orden temático que se corresponde con cierta estructura de exposición doctrinal. El papa San Pío V, por el breve *Pastorali officio*, de 25 de septiembre de 1566, ordenaba a todos los párrocos que instruyesen a sus fieles por el *Catecismo de Trento*, llamado también Catecismo para párrocos. Ateniéndose nuestro maestro a tales disposiciones es por lo que si repasamos los títulos de la primera parte, las *Empresas espirituales*, veremos reflejados en ellos las verdades de la fe y las prácticas ascéticas que conducen a la virtud, primero, y a la santidad, después. Se ordenan conforme al esquema 1.

Las *Empresas morales* de la segunda parte tratan de corregir los vicios, de ahí su título. También poseen una ordenación de catecismo, sólo que peor estructurada. Su doctrina pretende que se eviten los pecados exponiendo una casuística de los mismos donde se muestran a través de símbolos los perjuicios que ocasionan a las almas cuando no

se lucha contra ellos. Si las cotejamos se verá que son la otra cara de la moneda de lo visto en las *Empresas espirituales*; a cada virtud anterior se ha contrapuesto un vicio (véase el esquema 2).

Los elementos simbólicos de la obra de Villava se combinan según unos sistemas de referencia, admitidos y usados en la cultura cristiana y que derivan de la *explanatio exegetica*. La enseñanza moral ha de desprenderse de la comprensión de los signos relacionados. Juega con ciertas contradicciones dialécticas que han de ser resueltas para poder acceder al mensaje en la síntesis. Con bastante frecuencia en una empresa aparecen representados dos o más elementos simbólicos, unos de caracteres positivos y otros negativos, que se enfrentan. El valor con que se connotan viene por un contexto que se establece según la fuente de procedencia de los elementos simbólicos que, por lo general, señala una similitud estructural entre el signo y su contenido, de donde deriva su valor semántico. Observamos también cómo diversos elementos simbólicos, animales, plantas o cualquier otro objeto, varían su significado de unas empresas a otras, según la relación que se haya establecido en las fuentes, generalmente literarias, de donde se toman los signos.

Habitualmente encontraremos que los objetos celestes son positivos y los terrestres negativos. Las aves son portadoras del bien y los reptiles del mal. El fuego y el agua aparecen siempre enfrentados dialécticamente; el primero es bueno y el segundo es malo, y viceversa. Como las posibilidades de combinar los elementos simbólicos son ilimitadas, las valoraciones que pueden hacerse tampoco tienen límite. Algunas son atrevidamente originales, y Villava, consciente de la complicación, para facilitar las averiguaciones después de cada empresa colocará unos "discursos o escolios" para más "ornato y claridad". Nuestro autor tiene asumido el talante contrarreformista y, según éste, el paganismo clásico no es válido en sí mismo, sólo si se pone al servicio de la verdad cristiana es aceptable.

Por eso no pretende quedarse en el simple artificio de ingenio o en exhibiciones eruditas; va a lo práctico: "Yo e pretendido poner estos pensamientos, en símiles que pueden servir a predicadores, y por esto pongo también los lugares de escritura bíblica donde se pueden aplicar, si alguna vez vinieren a las manos". El autor declara de este modo quiénes son sus *lectores implícitos*, aquellos en los que ha

pensado como receptores más inmediatos de su obra⁵. Pero tampoco desdeña otros sectores de público al que puedan aprovechar sus comentarios en materia de doctrina, virtud y vicio: "Sólo quise esmaltarlos con alguna variedad de historia, de fábulas, de antigüedad, y de sentencias de Filosofos, para que tengan todos en que picar, término de escrevir usado aun de los que tratan sagradas letras, y de que no a de huyr el rostro del escritor y predicador Evangélico" (I, f. 4a).

Para ilustrar lo hasta ahora expuesto citemos algunos ejemplos. Así la empresa segunda de la primera parte, titulada «Del Padre Eterno», es una muestra más del avilismo de Villava. El grabado reproduce una cruz entre nubes con el mote: «Non ultra, irascar» ("No me enojaré más"). Difícilmente llegaríamos a comprender el sentido de lo representado si no atendemos al epigrama:

"Luego que el alto Padre Omnipotente
Vio en un diluvio roxo,
Sumergidos del mundo los pecados.

Dexo las armas, sereno la frente,
Quebrando de su enojo
Solo en su Hijo todos los ñublados.

Y porque con los braços enarcados,
Teñidos de colores,
Le vio en las nubes al morir, tendido,

Ya por Arco la Cruz a recebido,
Para que pecadores
Conozcan la reseña,
Donde esta rica paz se empeña".

Pretende asimilar la cruz de Cristo al arco iris, por ello encontramos los travesaños envueltos entre nubes, aunque el arco iris no figure representado. Inspírase Villava para la constitución de esta imagen en un comentario contenido en el *Audi filia* de Juan de Ávila⁶, donde

⁵ Sobre el concepto de lector implícito y otros derivados de la "estética de la recepción", véase Luis ACOSTA GÓMEZ, *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Madrid, 1989.

⁶ Véase *Obras del padre Maestro Juan de Avila...*, Madrid, 1588, ff. 447b-448a.

compara a Cristo en la cruz con el arco iris. Anteriormente este símil había sido propuesto por San Ruperto Abad en su *De operibus Sanctae Trinitatis*, al que Villava cita incorrectamente comentando que: "Fue Christo este arco segundo de nuestra paz, figurado por el primero [...] por ser como fue en la Cruz tan parecido al Arco, que estuvo en ella con los braços enarcados, tendido en las nuves, y tan teñido de colores, que lo colorado hazía lo roxo de su sangre, lo azul el color de sus labios y cardenales, y lo verde el de los juncos de su corona" (I, f. 18a).

Esta vez los elementos simbólicos no se enfrentan dialécticamente, sino que se identifican. Pero es más abundante lo contrario. Así, la sal que en las *Empresas espirituales* es citada como símbolo de la prudencia, pasa en las *Empresas morales* a tomarse como causa de la lujuria. La empresa séptima, «Del lascivo», con el mote «Sic occupat hostis» ("Así se apodera de los enemigos") muestra al Sol de justicia sobre unas tortugas que flotan en el mar. Y el epigrama concreta más el sentido de la imagen:

"Sécaseles el casco al Sol jugando
Sobre el índico Mar, a las saladas
Tortugas, y al hundirse el viento blando,
Las entretiene para ser robadas.

Quántos pues ay que por andar vagando,
Por las ondas de Venus regaladas.

Después de seca la vital sustancia,
Se an perdido y quedado
Por infame ganancia
De los piratas deste mar salado".

La imagen tiene como fuente la *Historia natural* de Plinio (IX, 10). En ella se relata que, en el mar de la India, a las tortugas que toman el sol se les seca el casco y no pudiendo por ello sumergirse, son fácilmente capturadas. Pero para llegar a convertir esta escena en un símbolo del pecado sexual se requiere un complejo discurso. La tortuga es considerada en Occidente como un símbolo de quietud y pereza. Según nuestro autor, todo el mal de las tortugas les viene de su molición que les lleva a mecerse despreocupadamente en las saladas aguas del mar. Por eso caen en la lujuria pues la sal irrita el apetito lascivo; esto lo afirma tomando una referencia de Aristóteles (*Historia animalium*, VI,

37)⁷ y adobándola con cosas de su cosecha. Villava cuenta "que las ratas de solo comer sal se empreñan, y es cosa llana que los luxuriosos se dizen salaces, y por ser salado el elemento del agua en el mar, es el más fecundo de todos, y donde ay más cría y generación. Por este respecto fingieron los antiguos fabulistas, que Venus se engendró de la espuma del mar, y que en una concha la llevaron a Chipre" (II, f. 14a).

El sol, presente en otros muchos grabados, suele significar a Cristo juez que todo lo ve. Lo mismo que el sol seca los cascos de las ociosas tortugas, así "la luxuria es una breve epilepsia, porque en efecto a una persona la saca de sus sentidos, dexándole seco en el cerebro y en la sustancia, porque la sequedad es efecto deste vicio" (II, f. 14a). Y así el castigo del lascivo es la pérdida del sano juicio y de la razón. De modo que, arrastrado por la pasión, se precipita hacia la condena eterna. El talante admonitorio que refleja este ejemplo es el característico de las empresas en materia de pecado o vicio. Las *Empresas espirituales* tienen un tratamiento más optimista.

A veces, Villava metamorfosea figuras que tienen cierta tradición en la Emblemática para mantener la originalidad de sus mensajes. Así lo hace al usar del ave fénix y su holocausto como símbolo del envidioso en la empresa décima de la segunda parte. O tomando la salamandra como figura del obstinado en rechazar la gracia divina (empresa 49 de la segunda parte). La empresa «De Cristo médico» excede la audacia imaginable en los emblemistas. Cristo es simbolizado por un escorpión. Plinio refiere cómo la picadura de escorpión se remedia tomando otro escorpión majado en vino (II, 25). De modo semejante, Cristo se hace pecado para salvarnos del pecado.

La empresa «Del perfecto» vuelve a evocar el entorno de la educación de Villava, pues juega con el círculo y el triángulo, elementos que componen también el escudo de la Universidad de Baeza, que había sido puesta por su fundador bajo la protección de la Santísima Trinidad.

El Prólogo, la Dedicatoria al Supremo Consejo de la Inquisición, la primera empresa y su explicación (toda la tercera parte del libro) se escribieron en torno al primer decenio del siglo XVII, cuando Villava regresó de Cabra. El tema y la intención se encaminan a combatir

⁷ ARISTÓTELES, *Histoire des animaux*, tomo II, Paris, 1968, p. 131.

la secta de los agapetas y alumbrados, dejando el género emblemático por el discurso apologético, salvando la primera empresa, que lo introduce, y el colofón, que lo culmina. Son también los únicos grabados que están firmados con las iniciales A.M.

Dedicada al Supremo Consejo de la Santa y General Inquisición de los Reinos de España, la primera empresa es pórtico de un largo tratado apologético contra los agapetas y alumbrados que ocupará toda la tercera parte del libro. Su objetivo es precisar en qué consiste la doctrina y la falsa moral de los alumbrados.

La descripción del grabado la hace el propio autor: "Se compone de un sol, de una viña y de unas zorras, que temerosas y espantadas, a más correr saltan los vallados, y las cercas, no se atreviendo a esperar la claridad del bello sol, con que descubierto el daño que an hecho, pueden ser caçadas y cogidas" (I, f. 14a). El mote «Los robos no se me ocultan» y el epigrama aluden con claridad a la función inspectora del Sol:

"Zorras astutas que las vides tiernas
De la viña del Cielo,
Contamináys por encubierta vía,
Para vuestras cavernas,
Podeys huyr, pues de la noche el velo,
Viene rompiendo el día,
Qual nuevo Sol por nuestra España embía.

Con cuya luz ardiente,
Descubridora de nocturnos hechos,
Ni ya senzillos pechos
Traer a engaño con piadosa frente,
Podrán de oy más pecados,
Ni andar con este sol dissimulados".

Villava menciona varios textos que pueden considerarse fuentes de la imagen: el sermón 66 de los *Comentaria in Cantica Canticorum* de San Bernardo que confunde con el 33. "Con estas palabras y otras de aquel sermón 33 donde las pone, se muestra este santíssimo Doctor, no poco estomagado con ciertos hypócritas de su tiempo, los quales como después veremos les llama zorras, explicando el segundo de los Cánticos, los quales, como allí lo declara hazían grandes daños en

esta viña del Señor" (III, f. 4b)⁸. Pero aún quedaría incompleta la comprensión de las figuras representadas si no consideramos también otro texto bíblico, el versículo del Salmo que dice: "En cuanto sale el sol, ellos retrañan y se acuestan [allá] en sus madrigueras" (*Salmos*, 103, 22). Si bien este pasaje de los himnos davídicos se refiere a las bestias salvajes genéricamente, Villava lo toma para encabezar la explicación de la empresa, evidenciando así su implicación como fuente de la misma.

Hemos explicado que el sentido de algunas empresas deriva de la conjugación de elementos simbólicos que a veces -como en el caso presente- se oponen dialécticamente. Unos de carácter positivo: la viña y el Sol, y otros negativos, las zorras. El significado de la empresa sintéticamente expuesto es el siguiente: la Iglesia que es la "viña del Señor", atacada por herejes -los agapetas y alumbrados figurados por las zorras que especialmente tienen la cualidad de ser hipócritas-, es defendida de los daños que puedan ocasionarle por la acción vigilante de los obispos e inquisidores, figurados por el sol, símbolo de Cristo y de sus representantes, a quienes esta empresa se dedica. La victoria es segura y, como indica el epigrama, ya comienza a despuntar el día en que descubiertas y vencidas estas raposas, abandonen y dejen en paz a la Iglesia. No tenemos aquí otra cosa que un pensamiento típico y propio del ideario católico surgido de la Contrarreforma y ampliamente representado en el arte del Barroco: el triunfo de la iglesia sobre las herejías.

En sus diatribas contra los alumbrados, Villava los define como unos hipócritas lascivos que bajo capa de santidad y virtud "se hazen por extremo devotos, para caçar el devoto Femineo Sexo" y llevar a las beatas al "uso mugeril fuera del matrimonio". Pero más que las desviaciones sexuales, el gran error de los alumbrados es la hipocresía de la que Villava tratará largamente.

A la vez que arremete contra los herejes, desde un primer momento manifiesta su aprecio por relevantes figuras de la espiritualidad española del XVI como Juan de Ávila, fray Luis de Granada, Teresa de Jesús, Diego Pérez de Valdivia o el mismo Ignacio de Loyola, que en 1609 ya estaba beatificado, como así lo hace constar el maestro Villava. Todos los referidos tuvieron serios roces con la Inquisición; todos fueron sospechosos e incluso acusados de ser herejes alumbrados, algunos procesados y castigados por ello y, curiosamente, Villava, en un tratado contra

⁸ Véase *Obras completas de San Bernardo*, tomo V, Madrid, 1987, p. 818 y ss.

los alumbrados, los exculpa de tal sambenito, exalta sus virtudes y el valor de sus obras y escritos, expresando la admiración e incluso la amistad que tuvo con algunos.

Con lo expuesto, sólo hemos pretendido mostrar unas pinceladas del estudio contextual de un libro de empresas. El género emblemático fue cultivado por Villava con unos fines didácticos y doctrinales muy concretos y que afectaban especialmente al entorno que le circundaba. El eco de las *Empresas* en el arte no fue grande por su carácter provinciano, pero estuvo en las principales bibliotecas conventuales andaluzas para el uso de los predicadores, sus principales destinatarios, e incluso algunos artistas lo poseyeron y usaron⁹. No obstante, y después de haber indagado sobre la posibilidad de que sus grabados inspiraran obras pictóricas, consideramos que sería de más interés, si pretendemos un estudio en profundidad de la Emblemática en España, tratar estas obras artístico-literarias como un género o un arte de reglas y fines propios, esencialmente didácticos y moralizantes, que le diferencian claramente de las artes plásticas, las cuales en la época moderna también tuvieron preceptivas propias con las que diferenciarse.

Los libros de emblemas han de ser analizados dentro de los contextos particulares en que aparecen y teniendo en cuenta las finalidades de sus autores; así comprenderíamos más fácilmente lo inadecuado de algunas interpretaciones que se han pretendido hacer de obras plásticas a las que peregrinamente se las relaciona con emblemas, compuestos originalmente con intenciones muy distintas.

Es cierto que aparecen emblemas, empresas y jeroglíficos formando parte de arquitecturas y decoraciones, o que algunos poemas y objetos representados en lienzos tienen un carácter emblemático; pero no es tanto por la influencia directa de este tipo de literatura como por la vigencia de un gusto del que todas estas formas artísticas derivan: el gusto conceptista. Gusto que impregna la estética de la época moderna y a cuyo conocimiento contribuye poderosamente la Emblemática con el rico repertorio de imágenes alegóricas que aporta. Imágenes que llegaron a formar parte del horizonte de expectativas, del repertorio de símbolos gracias al cual los receptores de las producciones plásticas y literarias

⁹ Véanse Rosa LÓPEZ TORRIJOS, La mitología en la pintura española del siglo de Oro, Madrid, 1985, pp. 31 y 47; y Manuel PÉREZ LOZANO, «La emblemática andaluza. Las *Empresas* de Villava en la obra de Valdés Leal», Lecturas de Historia del Arte, II, Vitoria, 1990, pp. 345-347.

podían hacer suyos los mensajes propuestos por los artistas. Si no tenemos en cuenta la ubicación contextual de estas obras, sus intenciones y las de sus destinatarios, correremos el riesgo de confundir nuestro horizonte con el de los receptores coetáneos a las obras y las interpretaciones resultantes serán, cuando menos, carentes de rigor histórico¹⁰.

¹⁰ Véase al respecto la obra de Hans-Georg GADAMER, Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, 1988, 3ª ed., especialmente pp. 331-414.

MANUEL PÉREZ LOZANO

Esquema 1. Distribución temática de las Empresas espirituales

2ª.- Del Padre Eterno		Tres	
3ª.- Del Verbo Encarnado		personas de la	
4ª.- Del Espíritu Santo		Trinidad	
5ª.- Del Dios Sabio		Atributos de	
6ª.- Del Dios Misericordioso		Dios Padre	
7ª.- Del Dios Justiciero			
8ª.- Del Dios Airado			
9ª.- De Cristo Médico		Dones	
10ª.- De Cristo Pacífico		de Cristo	
11ª.- De Cristo Protector			
12ª.- De Cristo en Sacramento			
13ª.- De la Iglesia (depositaria de dones)		Iglesia	
14ª.- Del Apóstol (propagador de dones)		militante	
15ª.- Del Justo (santo) (aprovecha dones)		y triunfante	
16ª.- Del Fiel (fe)		Tres	
17ª.- Del Confiado (esperanza)		Virtudes	
18ª.- Del Caritativo (caridad)		Teologales	Siete
19ª.- Del Prudente (prudencia)			virtudes
20ª.- Del Fuerte (fortaleza)		Cuatro	para la
21ª.- Del Juez (justicia)		Virtudes	santidad
22ª.- Del Templado (templanza)		Cardinales	
23ª.- Del Virgen		Modelos de	
24ª.- Del Mártir		virtud y	
25ª.- Del Confesor		títulos de santidad	
26ª.- Del Incipiente (se inicia en la virtud)		Etapas en el	
27ª.- Del Proficiente (crece en la virtud)		camino de	
28ª.- Del Perfecto (alcanza la virtud)		perfección	
29ª.- Del Sacerdote		Ejemplarizadores	
30ª.- Del Predicador		de las virtudes	
31ª.- Del Rey			
32ª.- Del Príncipe			
33ª.- Del discreto tentado	42ª.- Del humilde		Prácticas
34ª.- Del modesto	43ª.- Del purificado		para
35ª.- Del pueblo con su rey	44ª.- Del oyente deseoso		progresar
36ª.- Del constante	45ª.- Del penitente		en la
37ª.- Del solícito	46ª.- Del solitario		vida
38ª.- Del vigilante	47ª.- De la doncella		ascética
39ª.- Del ayunador	48ª.- Del contemplativo		y mística
40ª.- Del mortificado	49ª.- Del favorecido		
41ª.- Del examinado en virtud	50ª.- Del celoso		

EMBLEMÁTICA Y CATEQUESIS. LAS "EMPRESAS"

Esquema 2. Distribución temática de las Empresas morales

1ª.- Del demonio			Enemigos del alma
2ª.- Del mundo			
3ª.- De la muerte (causada por el pecado)			Daños del pecado
4ª.- Del pecador (sufrirá el castigo divino)			
5ª.- Del soberbio (soberbia)			Los siete pecados capitales
6ª.- Del avaro (avaricia)			
7ª.- Del lascivo (lujuria)			
8ª.- Del airado (ira)			
9ª.- Del goloso (gula)			
10ª.- Del envidioso (envidia)			
11ª.- Del perezoso (pereza)			
12ª.- Del distraído	31ª.- Del afeminado		Prácticas para conseguir la condenación eterna
13ª.- Del ocioso	32ª.- Del próspero		
14ª.- Del codicioso	33ª.- Del oyente protervo		
15ª.- Del adulador	34ª.- Del vicioso profiado		
16ª.- Del maldiciente	35ª.- Del escandaloso		
17ª.- Del enemigo del prójimo	36ª.- Del altivo derribado		
18ª.- Del parlero	37ª.- Del artificioso		
19ª.- Del cruel con los suyos	38ª.- Del fingido		
20ª.- Del ingrato	39ª.- Del ebrio		
21ª.- Del escrupuloso	40ª.- Del insipiente		
22ª.- Del presuncioso	41ª.- Del inquieto		
23ª.- Del amador de sí propio	42ª.- Del apóstata		
24ª.- Del calumniador	43ª.- Del tirano		
25ª.- Del impío	44ª.- Del vulgo		
26ª.- Del profano	45ª.- Del rico descontento		
27ª.- Del vanaglorioso	46ª.- Del ambicioso		
28ª.- Del asombradizo	47ª.- Del hipócrita		
29ª.- Del curioso	48ª.- Del poderoso		
30ª.- Del infamado	49ª.- Del obstinado		

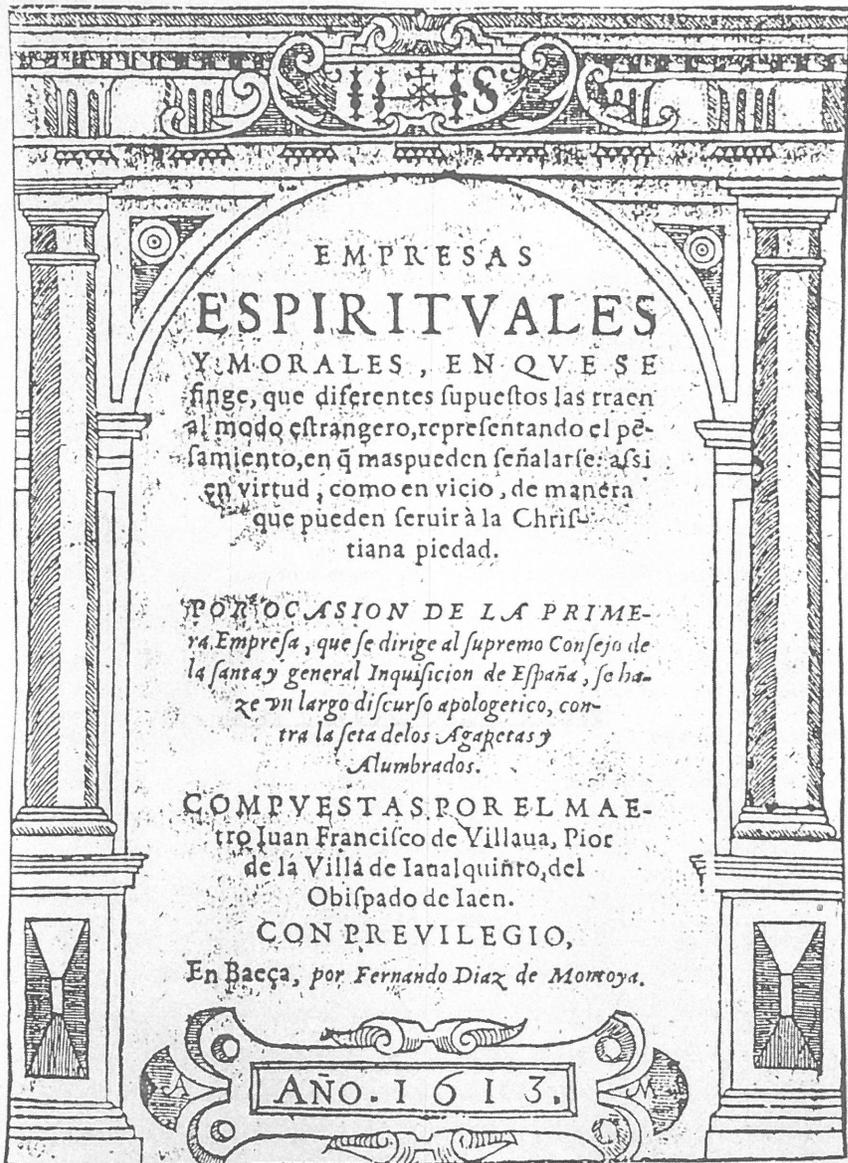


Fig. 1. Portada del libro Empresas espirituales y morales de Juan Francisco de Villava.

I. EMPRESA SEGUNDA
DEL PADRE ETERNO

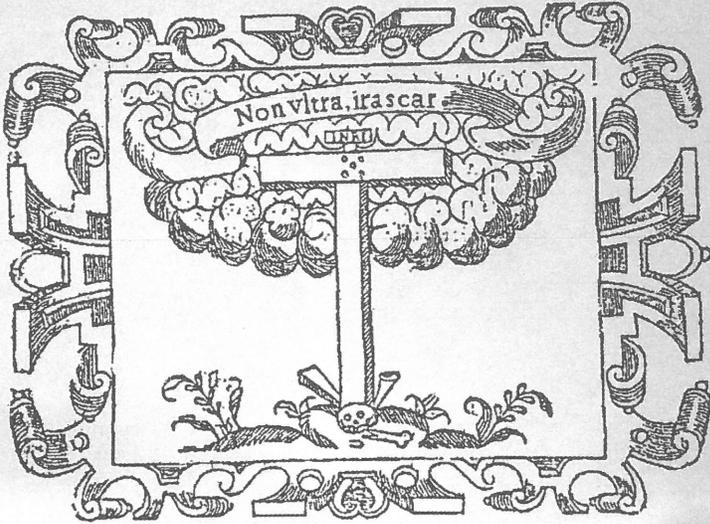


Fig. 2. Empresa 2ª de la primera parte: «Del Padre Eterno».

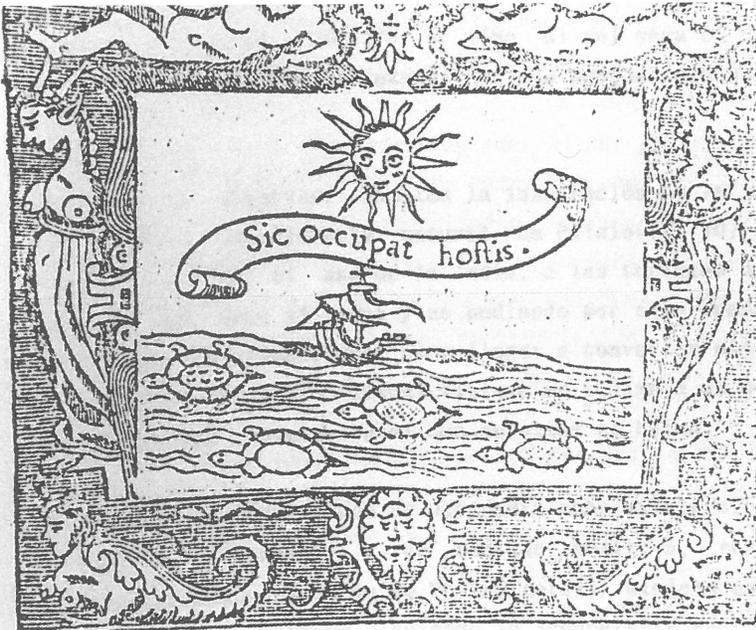


Fig. 3. Empresa 7ª de la segunda parte: «Del lascivo».

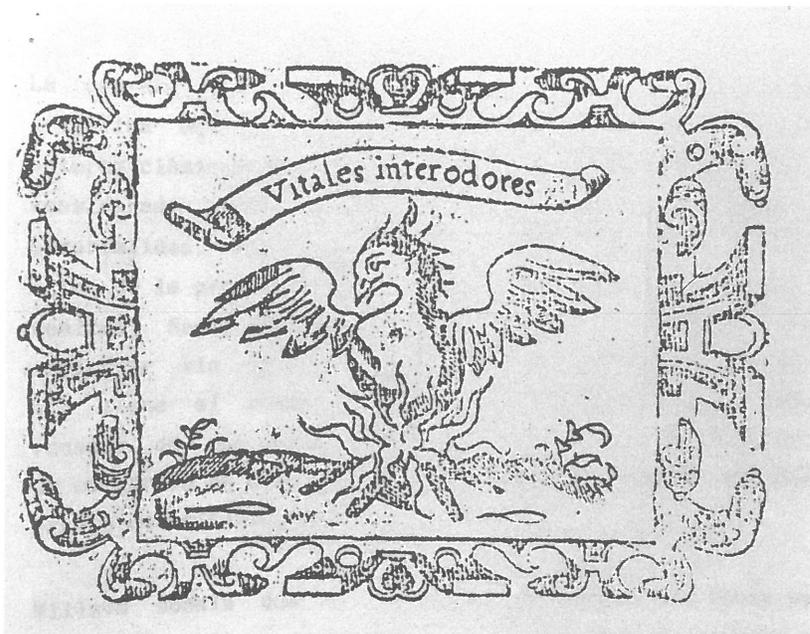


Fig. 4. Empresa 10ª de la segunda parte: «Del embidoso».



Fig. 5. Empresa 9ª de la primera parte: «De Christo médico».



Fig. 6. Empresa 28ª de la primera parte: «Del perfecto».

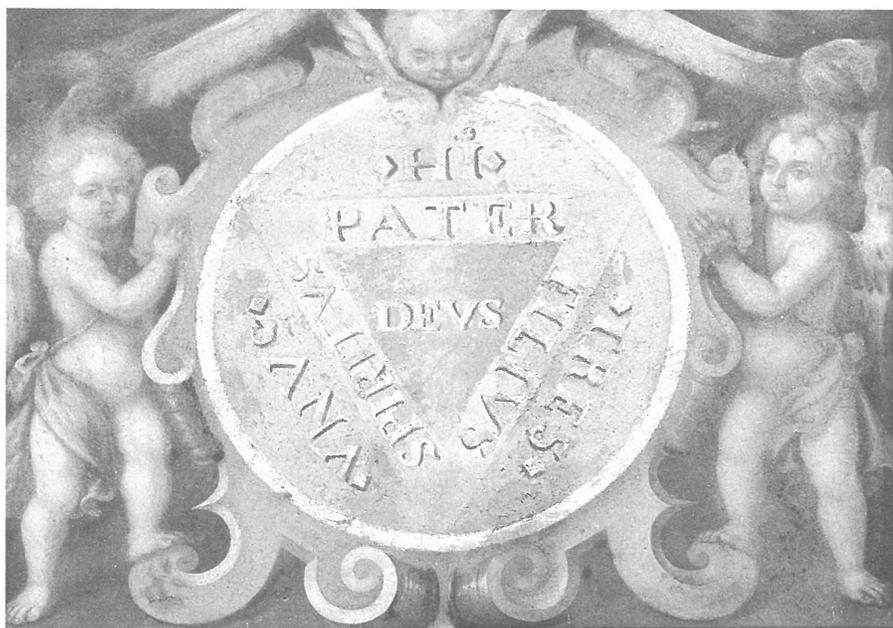


Fig. 7. Escudo de la Universidad de Baeza.



*Z*orras astutas q̄ las vides tier-
 De la viña del Cielo,
 Contaminays por encubierta via,
 Para vuestras cavernas, (lo,
 Podeys huyr, pues dela noche el ve
 Viene rompiçdo el dia, (embia.
 Quel nueuo Sol por nuestra España

Con cuya lux ardiente,
 Descubridora de noturnos hechos,
 Ni ya senzillos pechos
 Traer a engaño con piadosa frēte,
 Podran de oy mas pecados,
 Ni andar cō este Sol disimulados.

B 1 **ORRAS**

Fig. 8. Primera empresa de la primera parte dedicada al Tribunal de la Inquisición.